

# Abstención

Es media mañana del día 13 de junio de 2004, día de San Antonio y de las Elecciones Europeas. Esta noche ha habido una tormenta enorme en Torrecampo y sus rayos han destrozado algunas instalaciones eléctricas, entre otras las de la Báscula Municipal, pero ahora luce un sol esplendoroso y la luz entra a raudales por la ventana desde donde escribo esto. En la calle hay un movimiento desacostumbrado porque en este edificio hay una mesa electoral, de manera que en mi despacho el ruido del agua de la fuente y el de los pájaros se entrecruza con el de los votantes que a la salida del colegio se paran a saludarse y con la conversación distendida de los miembros de la mesa.

La estampa es idílica, pero a fuerza de ser normal ya no parece que lo sea. Con la Democracia nos pasa como con la salud, que sólo nos acordamos de ella cuando no la tenemos. Pero hay muchos países del mundo donde no se vota a quienes gobiernan o donde no se vota con suficiente libertad. Y nosotros estábamos en la misma situación no hace tanto tiempo.

Por eso no acabo de entender muy bien a quienes se abstienen, sobre todo porque siempre está la opción del voto en blanco, voto que tiene un significado importante, no siempre bien valorado. La Democracia tiene sus imperfecciones, pero cuesta mucho lograrla y hay mucha gente que no la tiene. A mí me enseñaron de chico a acordarme cada vez que se desperdiciaba algo de los que no pueden comer porque no tienen qué. Ahora, si veo a alguien tirando comida, me pongo enfermo. Con los votos me pasa lo mismo: que cuando veo a alguien pasando de los votos, me acuerdo de los que no pueden votar y me entra mal cuerpo.

Juan Bosco Castilla